

La España americana en la historiografía reciente

Nuria Tabanera García

Universidad de Valencia

En el último estudio realizado sobre el estado de la investigación y la docencia americanistas en España se confirma que la especialización académica mayoritaria de aquellos encuestados que se consideran «americanistas» es la Historia. Tanto es así que siendo los historiadores el 42,9 por 100 del total registrado, el siguiente grupo lo constituyen ya lejanamente los antropólogos, con un 13,2 por 100, ratificando, como señalan los autores del trabajo, que la Historia de América es sobradamente la disciplina que tiene «una mayor solera en las universidades españolas en relación al resto de especialidades relacionadas con el estudio de América» (Carreras, Mayo, Pérez y Román, 2000, p. 211).

Esa solera tiene un largo pasado, puesto que desde la segunda mitad del siglo XIX el americanismo histórico participó de forma relevante en el costoso proceso que llevó, en España, a la Historia a convertirse en una disciplina científica y que condujo también a la historiografía a profesionalizarse en el ámbito universitario. La presencia del americanismo se justificaba fácilmente como resultado de la permanente existencia del horizonte y del referente americanos en todas las definiciones de la identidad nacional española y, por consiguiente, en los discursos históricos desarrollados desde bien entrado el siglo XIX. Fruto de todo ello fue la inclusión, entre las Cátedras de doctorado creadas en 1900 por la ley de Carcía Alix, de la Cátedra de Historia de América en la Universidad Central de Madrid (Pasamar y Peiró, 1987, p. 36).

Los cambios que el regeneracionismo introdujo en la Universidad y en los nuevos centros de investigación afectaron y se vieron, al mismo

tiempo, promovidos por las innovaciones del americanismo histórico, ya enmarcadas tanto en la Universidad como en el Centro de Estudios Históricos, creado en Madrid en 1909, y en el Centro Español de Estudios Americanistas de Sevilla, fundado cinco años después.

La mayor parte de las iniciativas de aquel americanismo regeneracionista, en palabras de Pedro Vives, no pudieron dejar escuelas, sino secuelas, tras la ruptura abierta por la victoria de los rebeldes contra la República española en 1939 (Vives, 1992, p. 122). El exilio de muchas de sus figuras, como Rafael Altamira o José María Ots Capdequí, fue acompañado de una reconstrucción de las universidades y de los centros de investigación con vocación americanista absolutamente condicionada por la supeditación a los principios ideológicos, políticos y legitimadores del Estado franquista. Dada la fuerza de esa función política, el americanismo histórico en las Universidades de Madrid y Sevilla, en el Instituto Fernández de Oviedo del CSIC y en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, se mantuvo por varias décadas con la obligación de dedicarse preferentemente a la exaltación del pasado colonial y a la vindicación de la acción conquistadora y misional de España en América (Tabanera, 1999, p. 243).

La renovación experimentada por la historiografía española a partir de los primeros años cincuenta abrió el camino a la superación de las estrecheces teóricas y metodológicas dominantes entre los historiadores fieles al franquismo. Sus efectos fueron cada vez más evidentes en los trabajos que sobre la historia de España de los siglos XIX y XX se realizaban bajo la influencia, primero de *Annales* y, en las décadas siguientes, también del marxismo o la nueva historia económica o política. De todo ello, sin embargo, poco llegó al americanismo histórico español, todavía muy condicionado en el tardofranquismo por el disfrute de un medio institucional privilegiado, que seguía primando la función vindicativa de la investigación sobre los descubrimientos geográficos, la acción evangelizadora y la trayectoria biográfica de los grandes personajes del período colonial. Por todo ello, hubo que esperar algunos años más para percibir con claridad la superación de las categorías y de las interpretaciones historiográficas propias del revisionismo ultranacionalista y católico y para ver cómo se mitigaba la anterior desatención por la historia de la América Latina posterior a la Independencia.

A pesar de que estos rasgos fueran los más visibles en los centros americanistas de mayor tradición, ya en los años setenta se concretaba una cierta apertura en los márgenes del americanismo. Primero, merced

a la progresiva aparición de nuevas cátedras y la paralela consolidación de grupos de trabajo, fuera de los ya existentes en Madrid y Sevilla, entre los que destacaba el de la Universidad de Barcelona, con su *Boletín Americanista*, aunque también se debe mencionar a los creados en Murcia, La Laguna, Granada o Córdoba (Tabanera, 1998, p. 118). La proliferación de nuevos centros y grupos americanistas estuvo acompañada, lógicamente, de una mayor preocupación por la renovación teórica y metodológica, que facilitó la tan necesaria apertura temática y cronológica. A pesar de ello, el avance en este último sentido era insuficiente, como demostraba el hecho de que las tesis leídas sobre la historia contemporánea de América en la universidad española en los años previos a la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento no se acercaban aún a la cuarta parte de todas las realizadas por los jóvenes americanistas.

Aquella conmemoración en 1992 se convirtió en un fuerte estímulo, tanto para el viejo como para el nuevo americanismo español, al verse favorecidos, aunque en diversa medida, por los programas de ayuda y financiación que múltiples entidades públicas y privadas establecieron en los años previos a dicho evento. Posiblemente, la medida que suponía una mayor apuesta por la proyección de los estudios americanistas fue la de su conversión, durante varios años con anterioridad al 92, en línea prioritaria del Plan Nacional de Investigación y Desarrollo. Sin embargo, incluso antes de que se llegara a tan emblemática fecha, ya algunos americanistas percibían la pobreza de los resultados obtenidos por múltiples proyectos de investigación, abonados generosamente por el flujo económico del 92, y que en poco favorecían a la disciplina (Malamud, 1991, p. 51).

Desgraciadamente, de la misma forma abrumadora en que llegó la preparación del 92, terminó desde 1993 el interés y el esfuerzo oficial por mantener viva y con proyección de futuro lo que Mónica Quijada llamó la primera y más interesante «masa crítica en el ámbito de la investigación» surgida en España, como resultado de una intensa política de formación de jóvenes investigadores (Quijada, 1997, p. 76). Así, los recortes presupuestarios que padecieron todas las instancias, públicas o con financiación pública, de investigación y la desaparición de los «estudios sociales y culturales sobre América Latina» de las líneas preferentes del Plan Nacional de Investigación frenaron el ímpetu con el que desde hacía algo más de un lustro se desenvolvía el nuevo americanismo contemporaneísta. Bien es verdad que, a pesar del esfuer-

zo, aún a principios de los años noventa seguían encontrándose importantes carencias en ese avance, pues la mirada sobre la historia reciente de América Latina continuaba marcada por el punto de vista español. Así, mirando la historia de América desde la perspectiva española, se renovaron, entre otras, las aproximaciones a la historia de las relaciones diplomáticas o culturales entre España y el subcontinente o se dinamizó la historia de la emigración española, con el uso de categorías nuevas, como el de la cadena migratoria, o de nuevas fuentes, como las orales. Sin embargo, desde la historiografía española, seguían siendo singulares, por un lado, el acercamiento a la historia política, social o cultural contemporánea de América sin que la implicación con la conexión española estuviera presente, así como el que los problemas históricos abordados desde la historiografía española coincidieran con los que preocupaban a las historiografías americanistas europeas o americanas.

Afortunadamente, los nuevos estudios americanistas desarrollados desde la sociología, la ciencia política, la economía o la antropología cobraban fuerza en nuestro país, haciendo más evidente la necesidad de que el americanismo histórico español tendiese puentes en beneficio de la interdisciplinariedad.

Ya en los primeros años noventa, un ejemplo de ese empeño visible tanto en los centro tradicionales como en otros de más reciente vocación americanista, fue la proyección lograda por algunos grupos y proyectos de investigación que tenían en la historia política su centro de interés. Se desarrollan, por mencionar algunos casos, muy relevantes aportaciones dentro de los proyectos «Las causas de la actual crisis argentina: los cambios políticos, sociales y económicos, 1930-1955» y «Partidos políticos y elecciones en España y América Latina, 1830-1930», desplegados en el marco del Instituto Universitario Ortega y Gasset con el objetivo de superar las interpretaciones más pesimistas sobre el papel y el desarrollo de las elecciones y de los sistemas de partidos en las repúblicas latinoamericanas (Malamud, 1995, p. 6). También es visible el avance en esa dirección entre los trabajos de jóvenes investigadores del Centro de Estudios Históricos del CSIC, como Luis M. García Mora o Marta Irurozqui, quienes en sus aproximaciones a la formación de ciertos partidos políticos o a la naturaleza de las prácticas electorales en las décadas del cambio del siglo XIX al XX en Cuba y Bolivia, respectivamente, integran conceptos y métodos de la nueva historia política con otros procedentes de la politología o la sociología (Quijada, 1997, pp. 68-70).

En estos pocos casos reseñados ya observamos una profunda y, hasta entonces, casi inédita coincidencia entre las preocupaciones mostradas por importantes grupos de investigación españoles con las de otros grupos de historiadores europeos y americanos, también implicados, especialmente desde la superación de las dictaduras militares de los años ochenta y la extensión de la democracia en el subcontinente, en una nueva valorización de la historia política entre los sectores vinculados a la historiografía crítica. Así, finalmente, encontramos historiadores españoles unidos al nuevo tratamiento que desde esta renovada historia política latinoamericana se hacía de los partidos políticos y de otros sujetos colectivos no partidistas, como la Iglesia o diversas organizaciones corporativas, de las elecciones o la evolución de los principios de legitimidad o representación, entre otras cuestiones.

En esta línea y sin tener ahora la intención de ser exhaustivos, nos interesa especialmente destacar otras pruebas de la superación de algunas viejas características del americanismo contemporaneísta español, para hacer más evidente el relevante cambio experimentado en apenas dos décadas.

Mientras la interdisciplinariedad y el estudio de la historia de las mujeres, hace poco más de una década, eran unas demandas insistentes entre algunos americanistas españoles que se encontraban todavía insatisfechas (Serrera y Pérez Herrero, 1988, p. 76, y Malamud, 1991, p. 54), muy recientemente ha visto la luz un trabajo que ya muestra la fuerza del acercamiento a la realidad americana de las mujeres aprovechando diversas aportaciones de las ciencias sociales. Nos referimos a *Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*, de Pilar R. Gil Tébar. Esta «etnografía de guerra», como la define Pilar Sanchiz en su prólogo, constituye un valioso análisis del proceso de movilización social y de asociación de las mujeres indígenas en Chiapas al abrigo de la Iglesia católica. Un breve repaso a la historia del papel que la Iglesia católica tradicionalmente ha ido asignando a la mujer, se completa con el recurso de la autora a los testimonios de las propias mujeres y a su experiencia de campo en la colonia Paraíso, para delimitar y definir el alcance del trabajo pastoral y organizativo llevado a cabo por religiosas entre las mujeres indígenas de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, y que se descubre como decisivo en el proceso de construcción de la identidad de género entre éstas. Este trabajo, finalmente, muestra el «carácter auténticamente revolucionario» (Gil, 1999, p. 171) que tiene la nueva identidad, crítica

y dinámica, de las mujeres indígenas de Chiapas, con lo que se nos permite vislumbrar más claramente el relevante papel que han desarrollado y están desarrollando estas mujeres en la transformación de la realidad social, cultural, política e, incluso, económica en una de las zonas más convulsas de México.

El aumento de la preocupación de los historiadores americanistas españoles por el pasado más reciente y por aportar, como tales, su experiencia y su trabajo en la comprensión y modificación de la realidad americana también ha aumentado significativamente. Ello, en gran parte, se debe a la superación del alejamiento, casi terapéutico, que durante demasiadas décadas padeció el americanismo español de su propio objeto de estudio: América.

El esfuerzo de algunos en ese sentido ha permitido que comience a concretarse una nueva conexión entre el historiador español y los problemas actuales de las sociedades americanas. Dos casos podríamos poner como ejemplos. El de Pedro Pérez Herrero y el de Ioan del Alcázar. El primero, convencido de la utilidad práctica que debe tener el trabajo del historiador para la cambiante sociedad iberoamericana, desde la dirección del Programa de Estudios Hispano-Mexicanos del Instituto Universitario Ortega y Gasset se ha comprometido en la puesta en marcha de diversos proyectos que sirvieran, no sólo para el avance del conocimiento histórico sobre México, sino también para facilitar la profundización en las relaciones entre España y México, superando aquellas científicas o culturales y llegando a las más puramente comerciales o financieras. El importante esfuerzo de la publicación de *DATAMEX. Boletín de información sobre México*, con informes semanales e informes de coyuntura, en los que se hace referencia detallada a la situación política y económica de México, así como a sus indicadores económicos y a las oportunidades de negocio se orienta claramente en este último sentido de servicio público. Su proyecto «Comportamientos y actitudes del empresariado mexicano en España (1982-1997)» pretende analizar el comportamiento de los empresarios mexicanos en España, al observar que, a lo largo del período marcado, su número ha crecido extraordinariamente y que su presencia en los sectores económicos más significativos de nuestro país ha aumentado en la misma manera. Algunos de los primeros resultados de esa investigación se han publicado en un marco muy adecuado para ello (Pérez Herrero, 1999): el volumen tercero de *Para una historia de América. Los nudos* (2), coordinado por Marcelo Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero

Romano, y que forma parte de una atractiva propuesta de temas para «la reflexión y crítica que nos permitan en un futuro próximo impulsar una nueva historia de América», sobre la renovación de los estudios históricos y la crítica de los «viejos y nuevos lugares comunes» (Carmagnani, Hernández y Romano, 1999, p. 12).

El segundo ejemplo al que nos referíamos es el que representa Joan del Alcázar, profesor de Historia Contemporánea de América en la Universidad de Valencia, y que dedica desde hace años su atención investigadora a la historia de Chile. Sus investigaciones le llevaron a actuar en 1998 como Perito de la Acusación ante la Audiencia Nacional de España en el Sumario 19/97, Terrorismo y Genocidio «Chile-Operativo Cóndor», que instruye el juez Baltasar Garzón contra Augusto Pinochet y otros por genocidio, terrorismo y torturas. Ante el juez Garzón defendió un informe pericial en el que, ante la duda surgida en Londres en torno a la petición de inmunidad soberana del ex dictador chileno, defendía que el entonces Senador Vitalicio no podía reclamarse Jefe del Estado de Chile en una fecha anterior al 26 de junio de 1974, hasta la que no había sido más que el Presidente de la Junta Militar chilena, un órgano colegiado en el que Pinochet sólo habría sido el *primus inter pares*. En el mejor de los casos para el acusado, la *Sovereignty* no podría aplicársele para el período comprendido entre el día del golpe, el 11 de septiembre de 1973, y el ya citado, por ser ésta la fecha en la que el militar chileno asumió el cargo de Jefe Supremo de la Nación, que resultaría equiparable con el de Presidente de la República (Alcázar, 2000a, p. 121).

Intentando ir más allá de este trabajo, Alcázar reflexionará en torno al papel del historiador ante un fenómeno jurídico como el llamado caso Pinochet, y ello en el contexto histórico determinado por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos practicadas por las dictaduras militares latinoamericanas. Su reflexión viene determinada por lo que denomina intervención-participación del historiador en el desarrollo de un proceso histórico y tangible, como es el de la democratización chilena. Alcázar hace suya la idea de Yosef Yerushalmi de que «contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de las enciclopedias y los conspiradores del silencio..., el historiador, el historiador solo, animado por la austera pasión por los hechos, las pruebas, los testimonios, que son los alimentos de su oficio, puede velar y montar guardia» (Alcázar, 2000b, p. 140).

Finalmente, otro rasgo alentador del americanismo histórico español más reciente que nos interesa destacar tiene también que ver con su apertura hacia la sociedad a la que va destinado su esfuerzo. Ya hemos señalado que los problemas historiográficos abordados por las investigaciones españolas tienden cada vez más a vincularse con los tratados fuera de nuestras fronteras y que la relación entre grupos de investigación de ambas orillas del Atlántico se hace cada vez más intensa, nos queda ahora confirmar la fuerza de los nuevos centros americanistas y la creciente difusión de los resultados de este renovado americanismo en todas las lenguas del Estado español. Un libro, el de Dolores Pla Brugat, *Els exiliats catalans a Mexic. Un estudi de la immigració republicana*, une en sí mismo esas tres características. La intensa investigación sobre el exilio español de Dolores Pla, nacida en Barcelona pero formada como historiadora en México, se vincula estrechamente con los estudios que, tanto aquí como allá, se han desplegado desde los años ochenta. La insistencia de la mayoría de estos trabajos por recuperar, del silencio impuesto por el franquismo, la labor y la herencia de los exiliados españoles que se erigieron en una parte muy significativa de la cultura mexicana y, por ende, de la cultura universal, obligó a que aquéllos se convirtieran básicamente en estudios sobre la élite de un numeroso trasvase de población. Tras esa reivindicación necesaria de la intelectualidad exiliada quedaba todavía mucho por conocer sobre la llegada, la instalación y la vida cotidiana de las varias decenas de miles de refugiados llegados a México entre el fin de la guerra civil española y los años que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial.

La necesidad de abordar no una historia de la élite cultural, sino una historia social del exilio fue sentida tanto en España como en México, y de esa coincidencia se aprovechó tanto la historiografía mexicana como la española de la mano del trabajo de Dolores Pla, estimulado y financiado por instituciones mexicanas y, en este caso, catalanas, como la que recibió en 1993 de la *Comissió Amèrica i Catalunya 1992*. Merced a esa comunión de objetivos, el trabajo sobre los exiliados catalanes ha podido ser publicado con pocos meses de diferencia en México, en su versión castellana, y en España, en versión catalana, por la editorial Mers (Pla, 1999 y 2000). El encomiable trabajo de la autora, centrado fundamentalmente en el buen uso de las fuentes orales, nos ha permitido acercarnos al conocimiento de varios aspectos de la experiencia de la mayoría anónima de catañanes exiliados poco tratados hasta ahora, como los mecanismos de selección para viajar

a México, las formas de inserción en el mercado laboral mexicano, sus intensas y peculiares relaciones con los antiguos residentes españoles, su proceso de integración social y económica definitiva o la, muy interesante, «convivencia» de identidades distintas, al demostrarse que entre esos exiliados las identidades podían y debían ser incluyentes: «els catalans podrien dir: som catalans, refugiats, espanyols i mexicans» (Pla, 200, 382).

El idioma en el que ha aparecido este texto también es una prueba palpable de que en el americanismo histórico español también es real la convivencia de diversas identidades idiomáticas y de que la quiebra de muchos monopolios se ha producido ya definitivamente. Nos alegramos vivamente, porque ello va a facilitar, sin duda, su mayor acercamiento, no sólo a la realidad americana, sino también a la realidad de la sociedad española a la que debe dar a conocer sus nuevas aportaciones.

Bibliografía

- ALCÁZAR, Joan del: «A "Inmunidade Soberana" de Pinochet contestada», en *Lua Nova. Revista de Cultura e Política*, núm. 49, São Paulo, Centro de Estudos de Cultura Contemporânea, 2000a, pp. 113-133.
- «Historia, oblit, memoria, justícia. El cas Pinochet i els crims contra la humanitat», en *L'Espill*, núm. 4, 2000b, pp. 140-151.
- CARMAGNANI, Marcelo; HERNÁNDEZ, Alicia, y ROMANO, Ruggiero (coords.): *Para una historia de América*, III, *Los nudos* (2), México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CARRERAS, Pedro; MAYO, Tomás; PÉREZ, Pedro, y ROMÁN, Adelaida: «Estado actual de la investigación y la docencia americanistas en España», en *Cuadernos de la Tribuna Simón Bolívar*, núm. 1, 2000, pp. 205-241.
- GIL TÉBAR, Pilar R.: *Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*, Málaga, Universidad de Málaga, 1999.
- MALAMUD, Carlos: «La historia contemporánea latinoamericana en 1990», en RIQUER, Borja de (ed.): *La Historia en el 90, AYER*, núm. 2, 1991, pp. 49-60.
- MALAMUD, Carlos (ed.): *Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península Ibérica, 1830-1930*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Papeles de Trabajo, 1995.
- PASAMAR, Gonzalo, y PEIRÓ, Ignacio: *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1987.
- PÉREZ HERRERO, Pedro: «Los empresarios mexicanos en España y las nuevas relaciones económicas México-Unión Europea (1982-1997)», en CARMAG-

- NANI, Marcelo; HERNÁNDEZ, Alicia, y ROMANO, Ruggiero (coords.): *Para una historia de América*, III, *Los nudos* (2), México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 412-454.
- PLA, Dolores: *Els exiliats catalans. Un estudi de la emigració republicana espanyola en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Els exiliats catalans a Mexic. Un estudi de la immigració republicana*, Catarroja-Barcelona, Editorial Afers, 2000.
- QUIJADA, Mónica: «Ideas, poder, identidades, redes. Nuevas tendencias en la investigación latinoamericanista española», en KLENGEL, Susanne (ed.): *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanistas europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*, Frankfurt am Main, VerVlert, 1997, pp. 61-77.
- SERRERA, Ramón M., y PÉREZ HERRERO, Pedro: «Estado actual de la investigación en Historia de América», en *Tendencias en historia*, Madrid, Gabinete de Estudios de la Presidencia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.
- TABANERA, Nuria: «Política e historiografía: el americanismo histórico español en la transición a la democracia (1975-1982)», en ALCÁZAR, Ioan, y TABANERA, Nuria (coords.): *Estudios y materiales para la historia de América Latina, 1955-1990*, Valencia, Tirant lo Blanch, Universidad de Valencia, 1998, pp. 111-121.
- «El americanismo bajo el franquismo: un caso de historiografía militante», en GRILLO, María Victoria, y GEL!, Patricio (comp.): *La derecha política en la historia europea contemporánea*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1999, pp. 233-254.
- VIVES, Pedro: «La Historia de América en la enseñanza española. Un ensayo en perspectiva», en MONCLUS, Antonio (coord.): *La enseñanza de la Historia, la Geografía y las Ciencias Sociales*, Madrid, Ed. Complutense, 1992, pp. 117-132.